

La industria manufacturera mexicana y la crisis actual

Isabel Rueda Peiro*

En este ensayo se estudia la evolución de la industria mexicana, especialmente la manufacturera, durante los últimos doce años que inician con una crisis y concluyen con otra más profunda; la desigualdad caracteriza el proceso de producción y comercio exterior, destacando el retroceso de las ramas que producen para el mercado interno y los crecientes déficit comerciales de las que destinan parte de su producción al exterior. Al tiempo que el aumento del desempleo y el deterioro de los salarios reales reducen la demanda en el interior, la abrupta apertura comercial agudiza la competencia y transforma a numerosos industriales en comerciantes; la autora señala los riesgos de no cambiar la política neoliberal imperante y se propone algunas alternativas.

This essay studies the development of Mexican industry, particularly the manufacturing sector, over the past twelve years, which began with one crisis and ended with another, deeper crisis. The process of production and foreign trade is characterized by inequality, particularly as regards the retrogression of the growing commercial deficits of those which designate part of their production for export. At the same time as rising unemployment and the reduction of real salaries has reduced domestic demand, the abrupt commercial opening has increased competition and turned several industrialists into businessmen. The author points out the risks of not changing the dominant neo-liberal policy and proposes a number of alternatives.

L'auteur étudie, dans cet essai, l'évolution de l'industrie mexicaine, spécialement des manufactures, au cours des douze années précédentes, marquées à leur début par une crise et à leur fin par une autre plus grave encore. Une grande disparité caractérise le processus de production et le commerce extérieur: on remarque notamment le recul des branches qui produisent pour le marché intérieur et l'augmentation des déficits extérieurs; avec l'acroissement du chômage et la baisse des salaires réels, qui réduisent la demande interne, la brusque ouverture commerciale accentue la concurrence et transforme un grand nombre d'industriels en commerçants. L'auteur souligne les risques encourus au cas où l'on ne modifierait pas la politique néolibérale dominante et propose quelques solutions de rechange.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Introducción

En una ponencia presentada el 18 de noviembre pasado, publicada en la revista *Trabajo y democracia hoy*, señalaba los puntos rojos de la economía mexicana que mostraban su vulnerabilidad; anotaba que los riesgos de no cambiar el rumbo eran muy grandes.¹ Al mes siguiente la realidad se mostró aún más sombría de lo que antes se podía percibir, al precipitarse nuestro país hacia la crisis más dramática de los últimos tres cuartos de siglo. En este trabajo anotamos algunos datos sobre la evolución de la industria mexicana en los últimos doce años, especialmente de la manufacturera, caracterizada por una creciente desigualdad entre sus ramas; se plantea a discusión el futuro que se vislumbra si no se cambia la política económica seguida durante este tiempo, y se sugieren varias propuestas.

Esta discusión me parece pertinente, ya que desde el medio oficial se difunde la afirmación de que la coyuntura actual es transitoria y que para superarla hay que continuar con mayor decisión por el mismo sendero; aunque se reconoce que se cometieron algunos errores, como el de no haber aumentado a tiempo el deslizamiento del peso frente al dólar para evitar su abrupta caída, se afirma que la estrategia en lo fundamental ha sido correcta.

A diferencia de esta afirmación, planteo que a raíz de la devaluación del peso ocurrida a partir del 20 de diciembre de 1994, se mostró la fragilidad de una economía subdesarrollada expuesta abrupta e indiscriminadamente a la apertura de su comercio exterior, que la condujo a déficit crecientes de su balanza comercial y de cuenta corriente, más aún si el financiamiento de estos desbalances se realiza mediante ingresos de capital orientados en una elevada proporción a *inversiones de cartera* (alrededor de 80%), lo cual la exponía a una masiva retirada de éstos cuando percibieran la inminencia de una devaluación del peso, que para controlar la inflación se mantenía sobrevaluado. Cuando esto sucedió y la especulación desenfundada y no detenida a tiempo estaba por agotar las reservas del Banco de México, se precipitó la crisis y, ante

esta realidad, se esfumaron las promesas de campaña del recién inaugurado presidente Ernesto Zedillo; tendrían que posponerse (por breve tiempo, se ha afirmado) el crecimiento económico sostenido y la urgente necesidad de crear empleos para absorber al cada vez más numeroso contingente de mexicanos que carecen de ellos, así como la recuperación de los deteriorados salarios reales.

Esta situación no es producto de una catástrofe natural ni de algunos "errores", aunque es cierto que éstos se cometieron para favorecer intereses particulares; al contrario, es el resultado de la política neoliberal, instrumentada durante los últimos doce años; esta política (cuyos pilares son la apertura comercial, privatización de empresas estatales y desregulación) atiende los intereses del gran capital financiero transnacional y nativo a costa del estancamiento económico y del empobrecimiento absoluto y relativo de la mayoría de la población.

Al poner por delante el servicio de la creciente deuda externa, se deja de lado el desarrollo industrial —y desde luego también el de la agricultura y los servicios básicos—, objetivo proclamado durante las tres décadas anteriores en que prevaleció el, denominado por algunos autores, patrón de acumulación de sustitución de importaciones y, por otros, modelo de desarrollo basado en el mercado interno.

Cierto es que este patrón o modelo —sustentado en los subsidios estatales al capital, la intervención del Estado en la actividad y regulación económicas y la protección del mercado interno— desde finales de los años sesenta había mostrado signos de agotamiento cuyas raíces no se atacaron; principalmente, la falta de una política de desarrollo económico —industrial y agrícola— que impulsara el aumento de la productividad y una distribución menos inequitativa de sus resultados entre el capital y el trabajo, así como el desarrollo equilibrado entre los diferentes sectores y ramas de la producción, cuestiones que sólo pueden ser atendidas por un gobierno que se sustente en la participación democrática de todas las clases y fragmentos de clase de la sociedad. Como esta condición no existía, los problemas se fueron agravando en los años setenta, conforme el régimen capitalista a nivel mundial pasaba de la etapa de acumulación dinámica —con crisis cíclicas poco prolongadas y no sincronizadas en los principales países— que siguió a la segunda guerra mundial, a una larga etapa de tonalidad recesiva o crisis

¹ Cfr. Rueda Peiro, Isabel. "Los resultados de la política económica de 1988 a 1994", en *Trabajo y democracia hoy*, Centro Nacional de Promoción Social. A.C., México, Año 4, Núm. 23, enero-febrero de 1995, pp. 8 a 15.

estructural de larga duración; durante esta etapa, al descender la tasa de ganancia en la esfera productiva, los capitales se orientan preferentemente a la especulación.

En México, desde los años cuarenta la política económica y social respondía a los intereses de la naciente burguesía industrial; la industrialización a toda costa era la proclama, había primero que crear el pastel para después poder repartirlo, se decía, así que los trabajadores del campo y la ciudad debían posponer sus demandas de mejores condiciones económicas y sociales hasta que el avance de la industrialización sustitutiva de importaciones angostara la brecha que nos separaba del mundo industrializado; el rubro de desarrollo industrial constituía el de mayor proporción en la inversión pública federal, y en casi todos los años el Producto Interno Bruto (PIB) en la industria sobrepasó al de la agricultura y dentro de aquella el sector más dinámico era la industria de transformación. El capital extranjero fue un beneficiario importante de esta política, orientándose preferentemente a las ramas más rentables de la industria manufacturera; sin embargo, los déficit de la balanza comercial fueron casi una constante desde la segunda mitad de los años cuarenta, con la sola excepción de los años recesivos de 1949, 1950 y 1955, que se acrecientan a partir de la crisis agrícola que empieza a manifestarse desde la segunda mitad de los años sesenta; para financiar esos déficit, desde el comienzo de esa década los préstamos de capital externo sobrepasan a los ingresos por concepto de inversiones extranjeras directas y esta brecha se acrecienta a partir de los años setenta.

La abultada ganancia inmediata y la visión de corto plazo prevalecieron sobre la de largo alcance, a la vez que la corrupción se extendía en todas las esferas de la vida social; el control corporativo de las organizaciones obreras y campesinas y el entrelazamiento de los puestos públicos con la cima del capital crecientemente concentrado y centralizado, convirtieron a las empresas estatales en botín privado, donde la baja productividad y el desorden administrativo se cobijaban con un lenguaje populista; las grandes obras financiadas con deuda externa y sin una rigurosa planeación acorde con un desarrollo equilibrado de largo plazo —que a su vez permitían jugosos contratos a los capitalistas más poderosos— elevaron el débito externo y, con éste, se acrecentó su servicio. De tal suerte, la hegemonía del capital industrial que a lo largo de ese perio-

do se fue entrelazando con el capital bancario y comercial, tuvo que ceder su puesto al capital de préstamo, especialmente al especulativo, que en el mundo entero sentaba sus reales.

A raíz de la llamada crisis de la deuda (que en 1982 puso en jaque al sistema financiero internacional ante la insolvencia del gobierno mexicano) se han atendido los reclamos de los acreedores, asentados en las cartas de intención firmadas por el gobierno mexicano con el Fondo Monetario Internacional (FMI), de pagar a toda costa el servicio de la deuda; se imponen así los intereses del capital especulativo, a través de un grupo de tecnócratas educados en las universidades de los centros imperialistas, que accede al poder político e instrumenta fielmente los dictados del FMI y del Banco Mundial.

En nombre de un “cambio estructural” se procedió a dejar que las libres fuerzas del mercado realizaran el ajuste; con decisión y celeridad crecientes se fue abriendo el comercio a las mercancías y capitales del exterior, se privatizaron las empresas estatales, los salarios reales se redujeron drásticamente y el empleo disminuyó, con lo cual se contrajo el mercado interno aunque esta contracción impulsaba las exportaciones. Buena parte de la planta industrial se desmanteló y los empresarios se transformaron de industriales en comerciantes de productos importados, miles de obreros fueron lanzados a la economía informal a través del despido, mientras se proclama el autoempleo como la panacea del futuro; las mayores facilidades a las maquiladoras (entre éstas bajos salarios y sindicatos controlados por los patrones y el gobierno para firmar contratos colectivos de trabajo de protección a aquéllos) impulsaron su acelerado crecimiento; a lo largo de estos dos sexenios de enorme sacrificio para la mayoría de la población, por amortización de la deuda pública externa se trasladó al exterior una cantidad 2.5 veces mayor a su monto a finales de 1982, sin embargo, al concluir 1994 dicha deuda se había incrementado 46% sin contar la deuda privada externa, que creció más de 5 veces de 1988 a 1994. Los déficit de la balanza de cuenta corriente, que llevaron a la devaluación del peso a partir del 20 de diciembre último, abrieron paso a otra crisis con efectos internacionales, pero hoy las condiciones económicas y sociales imperantes son más agobiantes que hace doce años. Veamos qué pasa con la industria.

Evolución industrial, 1982-1994

Como apreciamos en el Cuadro 1, luego del acelerado crecimiento industrial de 1978 a 1981, años del auge petrolero, de 1982 a 1986 se produce una virtual desindustrialización, al registrar una tasa anual media de evolución negativa, de -1.5%; asimismo, se acentúa la desigualdad entre los diversos sectores industriales, tanto en el conjunto de la actividad económica, como entre las regiones del país, entre empresas, capital y trabajadores y entre éstos últimos; así, electricidad, gas y agua (todavía a cargo del Estado, pero que pronto pasará a manos privadas) creció a una media de 4.5%; la industria de la construcción sufre la caída más abrupta, casi -6% anual como media; el descenso es menos drástico en la minería y las manufacturas (-0.7% en ambos sectores), aunque contrasta su desempeño en relación con los años anteriores, no sólo con los correspondientes al del auge impulsado por la exportación de hidrocarburos. En efecto, la producción manufacturera creció en las décadas de 1960 a 1970 y de 1970 a 1980 a una media anual de 7.8% y 6.3% respectivamente, sin registrar descenso en ninguno de estos años. La minería continúa deprimida durante los doce últimos años. En la construcción, industria muy sensible a la evolución de la inversión pública y al ciclo económico, los altibajos son más pronunciados.

CUADRO 1
TASA DE VARIACIÓN ANUAL MEDIA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
EN LA INDUSTRIA POR GRAN DIVISIÓN
(*pesos de 1980*)

Sector	Periodo					
	1978-1981	1982-1986	1987-1992	1993 ^p	1981-1993	1994 ^p
Total Industria	9.5	-1.5	4.0	-0.3	1.2	3.3
Minería	16.8	-0.7	1.0	1.1	1.4	0.2
Industria Manufacturera	7.5	-0.7	4.4	-1.5	1.5	3.4
Construcción	13.2	-5.9	3.7	3.0	-0.6	5.1
Electricidad, gas y agua	9.4	4.5	4.7	4.0	4.8	1.5

^{p/} Cifras preliminares. Para 1994, cifras hasta junio.

FUENTE: Elaborado con datos de Salinas de Gortari, Carlos. *VI Informe de gobierno, 1994, Anexo*, México, 1994, p. 225.

De 1987 a 1992 el conjunto de la industria crece a una tasa media de 4%; los sectores de electricidad, gas y agua y el manufacturero superan esta tasa, al aumentar como promedio anual 4.7% y 4.4% respectivamente; sin embargo, en 1993 la producción industrial vuelve a caer y el descenso mayor se registra en el sector manufacturero; de tal suerte, la industria mexicana apenas creció a una media de 1.2% de 1981 a 1993, al descender en este año; aunque en 1994 registra una recuperación, en 1995 sufrirá una aguda recesión que se prolongará (como sucedió de 1982 a 1986) si continúa la política económica de los últimos doce años.

Evolución de la industria manufacturera, 1982-1994

En el Cuadro 2 resalta el escaso crecimiento de la industria manufacturera de 1981 a 1993, a una tasa anual de apenas 1.5%, así como la gran heterogeneidad en la evolución de sus diferentes divisiones; dos de éstas, la II y la III (correspondientes a textiles, prendas de vestir e industria del cuero, e industria de la madera y productos de madera, respectivamente) registran tasas negativas a través del periodo; las divisiones IV (papel, productos de papel, imprentas y editoriales), VII (industrias metálicas básicas) y IX (otras industria manufacturera), tienen una tasa media anual positiva aunque inferior a la media; en cambio, las divisiones I (productos alimenticios, bebidas y tabaco), V (sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico) y VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) crecen por arriba del promedio.

La desigualdad es mayor en el desempeño de las diversas ramas, cierto es que el desarrollo desigual es una característica de la evolución de la economía capitalista, pero lo que me parece preocupante es la magnitud de dicha desigualdad en nuestro país y su incremento en los últimos años.

Para comparar la evolución de las diferentes ramas que componen cada división, recurrimos a los índices del volumen de la producción. En el Cuadro 3 vemos que en la División I, que crece por abajo pero muy cerca del promedio del conjunto manufacturero (31.6% y 32.3% respectivamente) a lo largo de los últimos doce años, las ramas correspondientes a otros productos alimentici-

CUADRO 2
TASA DE EVOLUCIÓN ANUAL MEDIA DEL
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR DIVISIÓN DE LA
INDUSTRIA MANUFACTURERA
(*pesos de 1980*)

División	Periodo	1978-1981 1982-1986 1987-1992 1993 ^p 1981-1993 1994 ^p					
		1978-1981	1982-1986	1987-1992	1993 ^p	1981-1993	1994 ^p
Total	Industria manufacturera	7.5	-0.7	4.4	-1.5	1.5	3.4
I.	Productos alimenticios, bebidas y tabaco	5.3	0.8	3.9	0.4	2.4	5.2
II.	Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	6.2	-1.7	-0.1	-7.4	-2.1	-2.0
III.	Industria de la madera y productos de madera	5.4	-0.9	-1.0	-10.1	-1.4	-8.8
IV.	Papel, productos de papel, imprentas y editoriales	8.8	0.7	3.0	-6.4	1.1	-1.5
V.	Sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico	8.7	1.8	4.3	-2.2	2.8	2.9
VI.	Productos de minerales no metálicos a/	6.7	-0.5	3.6	0.8	1.9	2.3
VII.	Ind. metálicas básicas	5.5	-0.3	2.3	2.6	1.1	6.4
VIII.	Productos metálicos, maquinaria y equipo	11.5	-4.7	10.6	-0.6	2.0	3.4
IX.	Otras industrias manufactureras	4.4	-2.7	6.0	3.7	1.2	7.2

p/ Cifras preliminares. Para 1994 hasta el mes de junio.

a/ Excepto derivados del petróleo y carbón.

FUENTE: Elaborado con cifras de Salinas de Gortari, Carlos. *VI Informe de gobierno, 1994, Anexo, México, 1994, p. 225.*

CUADRO 3
ÍNDICE DE VOLUMEN PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	108.4	117.4	142.7	8.3	14.8	31.6
Carnes y lácteos	109.9	110.9	132.8	0.9	19.7	20.8
Preparación de frutas y legumbres	107.2	104.7	156.8	-2.3	49.8	46.3
Molienda de trigo	109.9	108.6	120.8	-1.2	11.2	9.9
Molienda nixtamal	111.1	138.4	155.7	24.6	12.5	40.1
Beneficio y molienda de café	109.7	128.7	146.8	17.3	14.1	33.8
Azúcar	101.1	135.1	149.1*	33.6	10.4	46.5
Aceites y grasas comestibles	116.0	122.9	147.3	5.9	19.9	27.0
Alimentos para animales	109.2	118.2	129.0	8.2	9.1	18.1
Otros productos alimenticios	114.8	135.0	111.5	17.6	-17.4	-2.9
Bebidas alcohólicas	108.4	114.8	128.5*	5.9	11.7	18.5
Cerveza y malta	105.1	109.3	158.5	4.0	45.0	50.8
Refrescos y aguas gaseosas	103.6	101.0	131.8	-2.5	30.5	27.3
Tabaco	100.7	89.2	99.7	-11.4	11.8	-1.0
Maquila para exportación	114.9	264.9	223.3	130.5	-18.6	94.3

p/ Preliminar. Se refiere al acumulado de enero-mayo.

*Se tomó el dato de 1993 por considerar que el de 1994 podía estar errado.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo, México, 1994, p. 230.* Cita como fuente a Banco de México.

cios y a tabaco presentan tasas negativas, mientras que la maquila para exportación aumenta 94.3% al haber crecido 130.5% de 1982 a 1988 y haber disminuido 18.6% su volumen de producción de este año a mayo de 1994.

La división II, que es la más afectada por la crisis y la apertura comercial, disminuye su volumen de producción 10.7% a lo largo del periodo que analizamos; sin embargo, la maquila para exportación se incrementa 279.5% y prendas de vestir y otros textiles aumenta 6.5%, mientras que hilados y tejidos de fibras duras desciende 44.1%. Véase Cuadro 4.

CUADRO 4
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE TEXTILES Y PRENDAS DE VESTIR
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	96.8	95.4	86.4	-1.4	-9.4	-10.7
Hilados y tejidos de fibras blandas	94.5	99.0	70.5	4.8	-28.8	-25.4
Hilados y tejidos de fibras duras	92.0	65.9	51.4	-28.4	-22.0	-44.1
Prendas de vestir y otros textiles	94.8	98.0	101.0	3.4	3.1	6.5
Cuero y calzado	105.5	84.5	70.6	-19.1	-16.4	-33.1
Maquila para exportación	90.1	198.2	341.9	120.0	72.5	279.5

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.
FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

En la división III, la otra con decremento de su volumen de producción en los últimos doce años (-6.7%), la maquila para exportación crece 10 725%, mientras que todas las demás ramas descendien, véase Cuadro 5.

CUADRO 5
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE INDUSTRIAS DE LA MADERA
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	108.8	104.3	101.5	-4.1	-2.7	-6.7
Aserraderos, triplay y tableros	107.3	104.3	94.8	-2.8	-9.1	-11.6
Otros productos de madera y corcho	109.7	103.7	102.1	-5.5	-1.5	-6.3
Maquila para exportación	72.9	1 420.6	7 891.5	1 694	455.5	10 725

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.
FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

En la división IV, que crece solo 13.4% en el periodo que estudiamos, la diferencia entre las dos únicas ramas que la componen no es tan considerable, véase Cuadro 6.

CUADRO 6
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE PAPEL, IMPRENTA Y EDITORIALES
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	101.8	114.2	115.4	12.2	1.1	13.4
Papel y cartón	103.2	118.1	118.7	14.4	0.5	15.0
Imprentas y editoriales	100.2	109.5	111.4	9.2	-1.7	11.2

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.
FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

Como vemos en el Cuadro 7, la heterogeneidad es muy grande en la evolución de las ramas que pertenecen a la división V (una de las cuatro que crecen por arriba del promedio manufacturero). Mientras que la maquila para exportación se incrementa 856% y petroquímica básica (todavía a cargo del Estado pero próxima a privatizarse) aumenta 143%, productos farmacéuticos y abonos y fertilizantes decrecen, -2% y -6%, respectivamente. Recordemos que las empresas de esta última rama, que hasta principios de 1991 eran estatales, luego fueron privatizadas. Previamente se habían corregido sus déficit reduciendo personal, mejorando la operación de sus plantas y cerrando las obsoletas, aumentando la utilización de su capacidad de producción instalada, incrementando dentro de ésta la de alta concentración, y elevando los precios de sus productos para que estuvieran al nivel de los internacionales, ya que los bajos precios internos de los fertilizantes (con el objetivo de elevar la productividad agrícola subsidiando a los productores con insumos baratos) era el elemento más importante de dichos déficit.

CUADRO 7
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE QUÍMICA, CAUCHO
Y PLÁSTICOS
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	109.2	122.9	152.6	12.5	24.2	39.7
Petróleo y derivados	102.0	118.5	155.9	16.2	31.6	52.8
Petroquímica básica	130.5	237.9	317.7	82.3	33.5	143.4
Química básica	113.7	115.4	152.0	1.5	31.7	33.7
Abonos y fertilizantes	159.2	179.6	149.7	12.8	-15.2	-6.0
Resinas sintéticas y fibras acrílicas	102.3	153.6	150.8	50.1	-1.8	47.4
Productos farmacéuticos	108.1	102.2	106.1	-5.5	3.8	-1.9
Jabones, detergentes y cosméticos	119.1	116.8	178.1	-1.9	52.5	49.5
Otros productos químicos	107.4	124.0	162.2	15.5	30.8	51.0
Productos de hule	110.5	127.3	137.8	15.2	8.2	24.7
Artículos de plástico	97.5	71.7	104.5	-26.5	45.7	7.1
Maquila para exportación	118.1	620.9	1 128.5	425.7	81.8	855.5

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

El descenso en la producción de fertilizantes, que en 1989 registra su máximo histórico y en 1992 el volumen más bajo del periodo que analizamos, se explica, en parte muy importante, por el descenso del consumo interno de fertilizantes, pero también por la competencia de los productos importados; sin embargo, algunos de los nuevos dueños, particularmente los de las plantas que producen urea, en 1994 incrementan sus ventas al exterior aprovechando los altos precios de estos productos en el mercado internacional.

La división VI, que crece 21.5%, debajo del promedio manufacturero, está formada por tres ramas, véase Cuadro 8. Dos de ellas son exportadoras y crecen por arriba de dicho promedio (vidrio y productos de vidrio y cemento), mientras que en la otra (productos a base de minerales no metálicos) el crecimiento es menor.

CUADRO 8
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE MINERALES NO METÁLICOS
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	106.3	97.2	128.9	-8.6	32.6	21.5
Vidrio y productos de vidrio	106.6	116.0	147.7	8.8	27.3	38.6
Cemento	118.8	136.7	175.8	15.1	28.6	48.0
Productos a base de minerales no metálicos	102.8	79.7	109.3	-22.5	37.1	6.3

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

En el Cuadro 9 vemos que la división VII, que presenta un aumento de 34.9% en su volumen de producción en los últimos doce años, está formada por dos ramas con crecimiento muy desigual: industrias básicas de metales no ferrosos, que crece 59.4%, e industrias básicas del hierro y el acero, que registra 28.2% (apenas 2.7% en el primer subperiodo y 24.8% en el segundo). Esta última rama es fiel reflejo de los ciclos económicos.

CUADRO 9
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE METÁLICAS Y BÁSICAS
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	93.5	107.6	126.1	15.1	17.2	34.9
Industrias básicas de hierro y acero	94.8	97.4	121.6	2.7	24.8	28.2
Industrias básicas de metales no ferrosos	89.1	142.9	142.0	60.4	-0.6	59.4.

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

La división VIII, que ocupa el segundo lugar en cuanto a crecimiento, con 49.1% de 1982 a mayo de 1994, presenta enormes desigualdades entre sus ramas, véase Cuadro 10; mientras que las exportadoras más que duplican su volumen de producción, otras registran marcados descensos, por ejemplo, el volumen de maquila para exportación sube 215%, con un crecimiento sensiblemente mayor en el primer subperiodo (de 1982 a 1988) que en el segundo (de este año a mayo de 1994). La rama de automóviles (líder en exportaciones) aumenta 127%, pero desciende en los primeros 6 años y crece considerablemente en los siguientes; equipos y aparatos electrónicos incrementa su volumen 110.2%; en cambio, el volumen de la producción de maquinaria y aparatos eléctricos se reduce a la mitad a través de los doce últimos años; y la rama de equipo y material de transporte sufre un descenso de 35%. Así pues, estas dos ramas, productoras de bienes de capital, prácticamente se desmantelan; otras ramas también retroceden o se estancan, como muebles metálicos, que disminuye 15.6%; en productos metálicos estructurales la baja es de 11.7%; maquinaria y equipo no eléctrico aumenta su producción 44.2% de 1982 a 1988, pero se estanca en los siguientes, al registrar sólo 0.8%; al contrario, aparatos electrodomésticos sufre una merma de 40.0% de su producción en el primer subperiodo y la aumenta 31.0% en el siguiente; otros productos metálicos, excepto maquinaria, disminuye 8.3% su producción en el primer subperiodo y la incrementa 18.1% en el segundo.

Las disparidades en esta división son enormes, pero resalta el retroceso en bienes de capital y en bienes de consumo durable para el mercado interno.

La división que más incrementa el volumen de su producción de 1982 a mayo de 1994 es la IX, cuyo índice general aumenta 73.3%; esto se debe a maquila para exportación, que se multiplica por 5.7, mientras que el rubro "otras industrias manufactureras" crece 52%, véase Cuadro 11.

Esta información ilustra la gran desigualdad en la evolución de las diferentes ramas de la industria manufacturera, ya que mientras las exportadoras crecen, particularmente la maquila, las que producen para el mercado interno retroceden; la heterogeneidad entre las empresas que componen cada rama es mucho mayor; generalmente aquéllas cuya producción se orienta únicamente al

CUADRO 10
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE PRODUCTOS METÁLICOS Y MAQUINARIA
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	100.6	111.2	150.0	10.5	34.9	49.1
Muebles metálicos	92.7	74.4	78.2	-19.7	-5.1	-15.6
Productos metálicos estructurales	98.5	65.2	87.0	-33.8	33.4	-11.7
Otros prod. metálic. excepto maquinaria	93.4	85.6	101.1	-8.3	18.1	11.7
Maquinaria y equipo no eléctrico	102.6	148.0	149.2	44.2	0.8	45.4
Maquinaria y aparatos eléctricos	88.9	60.6	43.7	-31.8	-27.9	-50.8
Aparatos electrodomésticos	104.2	62.5	81.9	-40.0	31.0	21.4
Equipos y aparatos electrónicos	81.7	88.8	171.7	8.7	93.4	110.2
Equipos y aparatos eléctricos	118.9	101.5	138.5	-14.6	36.5	16.5
Automóviles	94.1	91.8	213.6	-2.4	132.7	127.0
Carrocerías, motores, partes y accesorios para automóviles	112.3	139.5	166.7	24.2	19.5	48.4
Equipo y material de transporte	122.4	100.2	79.6	-18.1	-20.6	-35.0
Maquila para exportación	126.7	310.5	399.4	145.1	28.6	215.2

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *Sexto informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

CUADRO 11
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE OTRAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS
1980 = 100

	Índice			Variación, %		
	1982	1988	1994 ^p	82-88	88-94	82-94
Índice general	102.1	117.2	176.9	14.8	50.9	73.2
Otras industrias manufactureras	102.1	94.1	155.2	-7.8	64.9	52.0
Maquila para exportación	102.0	549.7	583.2	438.9	6.1	471.8

p/ Preliminar. En 1994 se refiere al acumulado de enero-mayo.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 230. Cita como fuente a Banco de México.

mercado interno se estancan, retroceden o quiebran, mientras que las exportadoras (en gran medida monopolizadas) tienen un mejor desempeño. Hay empresas que han aumentado sus ventas surtiendo a éstas, aunque todas resienten el descenso del consumo interno. Sin embargo, la mayoría de las exportadoras importan más de lo que venden al exterior en términos de valor.

Balanza comercial manufacturera

La propaganda gubernamental ha insistido en el aumento considerable de las exportaciones de la industria manufacturera mexicana, que pasan de representar 21% del total en 1981 a 80% en 1993; sin embargo, no se menciona que las importaciones de estos productos aumentan en mayor proporción, originando un considerable déficit de la balanza comercial manufacturera (mayor que el del conjunto de bienes y servicios) y sólo se reduce en los años recesivos, como vemos en el Cuadro 12.

CUADRO 12
BALANZA COMERCIAL MANUFACTURERA, 1981-1994¹
(Millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Saldo sin maquiladoras
1981	4 105	22 044	-17 939	
1982	3 395	13 571	-10 176	
1983	5 457	7 119	- 1 662	
1984	7 000	10 035	-3 035	
1985	6 436	12 582	-6 146	
1986	7 969	11 202	-3 233	
1987	10 499	11 854	-1 355	
1988	12 332	18 119	-5 787	
1989	13 191	22 831	-9 640	
1990	15 138	28 523	-13 385	
1991	32 503	46 967	-14 464	-18 515
1992	36 307	58 235	-21 928	-26 671
1993p	42 618	61 568	-18 950	-24 360
1994p	22 039	50 168	-28 129	

1/ Datos actualizados por el Banco de México. De 1991 a 1993 se incluye el valor de los flujos brutos de las operaciones realizadas por la industria maquiladora, por lo anterior estas cifras no son comparables con las reportadas en años anteriores. Por este motivo, para estos años se presenta una columna con el saldo restándole dichos flujos.

p/ Cifras preliminares. Para 1994, de enero a noviembre.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994. Los datos de 1994 se tomaron de *La Jornada*, 30 de enero de 1995, p. 40, donde Roberto González Amador cita como fuente a INEGI.

Vemos que las importaciones descienden en los años recesivos y se incrementan en cuanto la actividad económica se recupera; por su parte, las exportaciones manufactureras aumentaron 263% de 1982 a 1988, debido a que la reducción del mercado interno impulsaba a los empresarios a buscar mercado para sus productos en el exterior y también a que la subvaluación del peso frente al dólar estimulaba las exportaciones; la participación de las empresas extranjeras en las ventas externas no petroleras pasó de 26.8% en 1981 a 53.4% en 1987,² así que fueron las principales beneficiarias de dicha subvaluación. De 1988 a 1994 las exportaciones manufactureras sólo aumentaron 79%, mientras que las importaciones de estos productos crecieron 177%; nótese que el incremento tan grande tanto de exportaciones como de importaciones en los años de 1991 a 1993 se debe a que en las estadísticas oficiales a partir de aquel año se incluyen las ventas y las compras externas realizadas por las maquiladoras, por lo que también el saldo aparece mermado; por tal motivo, para estos años presentamos una columna con el saldo de la balanza comercial manufacturera excluyendo las operaciones externas de las maquiladoras.

La evolución del comercio externo difiere mucho en las diversas ramas; la industria cementera (a cargo de empresas monopólicas, la mayor parte mexicanas pero también con algunas extranjeras) es de las pocas que aumentan considerablemente sus exportaciones de 1981 a 1989 (11 veces) sin que se registren importaciones de cemento en estos años; en los siguientes se reducen las exportaciones de esta rama y en 1993 apenas alcanzaron 51% del valor que tenían 4 años antes, en tanto que a partir de 1991 empezó la importación de cemento y aumentó rápidamente hasta alcanzar en 1993 dos terceras partes del valor de este insumo exportado.

Sin embargo, para la mayoría de las ramas su éxito exportador se acompaña de un incremento mayor de sus compras en el mercado externo; por ejemplo, en la industria farmacéutica el déficit de su comercio externo se multiplica por 4 de 1982 a 1993, ya que mientras sus exportaciones aumentan 2.6 veces, sus importaciones lo hacen 3.4 veces; este es un caso extremo de incremento

² Cfr. Mattar, Jorge y Claudia Schatan. "El comercio intraindustrial e intrafirma México-Estados Unidos. Autopartes, electrónicos y petroquímicos", en *Comercio exterior*, Banco Mexicano de Comercio Exterior, Vol. 43, núm. 2, febrero de 1993, p. 106.

más acelerado de las importaciones que de las exportaciones; sin embargo, aunque las segundas se incrementen más que las primeras en otras ramas, su déficit externo de todas formas se eleva en estos años. Así tenemos que en la industria química dicho déficit aumenta 71 % al aumentar sus exportaciones 3 veces y sus importaciones 134 %; o el caso de la industria textil y de la confección, cuyo déficit externo se multiplica por 5.5, al aumentar 18 veces sus exportaciones y 12 veces sus importaciones. En la industria de cómputo el aumento de las ventas externas es casi 27 veces mayor que el de las compras, pero de todas maneras su déficit externo aumenta 18 % al pasar de 145 millones de dólares a 799 millones.

La industria automotriz es líder en las exportaciones manufactureras, ya que en marzo de 1994 automóviles para transporte de personas y motores y partes sueltas para automoviles representaron 19% de estas ventas externas; está a cargo fundamentalmente de empresas transnacionales y desde antaño había tenido una balanza comercial deficitaria, pero en 1987 empezó a registrar excedentes que fueron decreciendo en los siguientes años. A partir de 1991, con las menores restricciones a las importaciones pasa de nuevo a tener déficit y éstos se elevan de 711 millones de dólares en ese año a 1 432 millones en 1992, es decir, más del doble.

Así pues, el creciente déficit de la balanza comercial manufacturera, que pesa gravosamente sobre la economía, muestra que la apertura comercial tan acelerada acrecentó desproporcionadamente las importaciones, coadyuvando al desmantelamiento de muchas industrias y a que los empresarios se transformaran en importadores, de esta manera, tenemos que la inversión fija bruta de 1981 a 1993 creció sólo 15.7%, y que mientras la producción interna de maquinaria y equipo aumentó apenas 14.4%, la importación de bienes de capital se elevó 45.1 por ciento.³

Evolución del empleo y la productividad

De 1982 a junio de 1994, en la industria manufacturera se perdieron 265 652 empleos, al pasar el personal ocupado de 1 079 080

³ Calculado con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de gobierno, 1994, Anexo, México, 1994, p. 232.*

a 813 428, lo que representa una disminución de casi 23%. La pérdida de empleos se acelera de 1990 en adelante, ya que de 1982 a 1986 la reducción fue de 10.2%, de este año a 1990 el personal empleado aumenta 1.4% y de este año a 1994 se reduce 16.1%; la merma de las horas/hombre trabajadas es mucho más aguda, al pasar en estos años de 2 257 436 a sólo 932 928 (2.3 veces menos).⁴ Los obreros han sido más afectados que los empleados tanto por la reducción del número de puestos como de las horas/hombre trabajadas, véase Cuadro 13.

El número total de personas empleadas en la industria de la construcción aumenta en 158 895 (111 535 obreros y 43 360 empleados); los primeros se incrementan 43.8% y los segundos 87.6%; sin embargo, este aumento no compensa el descenso en la industria manufacturera.

CUADRO 13
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DEL PERSONAL OCUPADO Y DE LAS HORAS-HOMBRE TRABAJADAS EN EL SECTOR MANUFACTURERO*
129 clases de actividad. 1980 = 100

	Personal ocupado			Horas-hombre trabajadas		
	Total	Obreros	Empleados	Total	Obreros	Empleados
1991	-1.7	-2.2	-0.6	1.4	1.8	0.3
1992p	-3.9	-4.4	-3.0	-4.1	-4.5	-3.2
1993	-7.9	-8.8	-7.1	-10.0	-11.4	-7.9
1994a	-5.1	-4.7	-6.1	-4.3	-4.2	-5.7

* Diciembre de cada año.

p/ Cifras preliminares a partir de la fecha en que se indica.

a/ Hasta junio de 1994, en relación al mismo mes de 1993.

FUENTE: INEGI. *Encuesta industrial mensual*, varios números.

Las empresas paraestatales, que en años anteriores fungieron como amortiguadoras del desempleo, se convirtieron en importantes generadoras de trabajadores desocupados al recortar personal tanto las que no se privatizan en estos años como las que pasan a manos privadas; así por ejemplo, en petróleo, gas y agua el perso-

⁴ *Ibid.*

nal ocupado se reduce 20.1% de 1982 a 1993; en electricidad dicha disminución en estos años es de 6.9%; en fertilizantes se recortó 18% del personal entre 1982 y 1990, para empezar al año siguiente la venta de las empresas de esta rama al capital privado.⁵ En las siderúrgicas paraestatales se redujo casi a la mitad el personal ocupado entre 1989 y 1991, año en que pasaron a manos privadas.

En cambio en las maquiladoras de exportación el número de puestos de trabajo de obreros se eleva de 105 383 en promedio en 1982 a 460 293 en el periodo de enero a junio de 1994 (4.4 veces más). De éstos, los ocupados por hombres se multiplican por 7.7, mientras que los correspondientes a mujeres lo hacen por 3.4, pero a pesar de esto el número de éstas sigue siendo mayor; el número de los empleados se eleva de 21 665 a 103 661 (4.8 veces); así, el total de trabajadores aumenta en estos años de 127 048 a 563 954, es decir, 436 906 personas. Sin embargo, como veremos más adelante, los salarios en las maquiladoras son más reducidos que en el promedio de las empresas manufactureras.

En el conjunto de las actividades económicas, de 1981 a 1991 el número de personas que trabajó remuneradamente aumentó a una tasa anual media de 0.7%, tasa bastante menor a la de personas que ingresaron al mercado de trabajo en busca de un puesto en estos años, que calculamos en 2.6% por ser la correspondiente al aumento de la población de 12 años o más, de acuerdo con los censos generales de población de 1980 y 1990.

La producción por trabajador en el promedio del sector manufacturero aumentó 21.5% de 1988 a 1992,⁶ es decir, a una tasa media anual de 5%. Este incremento se debe fundamentalmente a la reducción de personal, ya que la inversión bruta de capital fijo en la manufactura ha sido bastante exigua. En efecto, después de haber disminuido de 1982 a 1986, a una tasa media anual de -9.0%, aumenta a una tasa media de 11.6% de 1986 a 1990, de manera que en este año fue 10.3% inferior a la efectuada en 1980.⁷

5 *Ibid.*

6 Cfr. Banco de México, *Informe anual 1992*, p. 18.

7 Calculado con cifras del Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Evolución de los salarios

En términos reales y en promedio para el conjunto de la economía, los salarios descienden 31.4% de 1981 a 1988 y crecen 5.0% de 1988 a 1991, de modo que en el periodo 1981-1991 sufrieron una merma de 27.9%, pero en forma por demás desigual; los más afectados son los trabajadores del sector agropecuario, silvícola y de pesca, cuyas remuneraciones promedio se redujeron 44.4% en estos diez años.

En el Cuadro 14 vemos la variación de los salarios reales por día, en promedio, en la industria manufacturera y en la maqui-

CUADRO 14
EVOLUCIÓN DE LAS REMUNERACIONES REALES POR PERSONA OCUPADA EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERA Y MAQUILADORA Y DEL SALARIO MINIMO*
(Nuevos pesos por día a precios de 1980)^a

	Manufacturera			Maquiladora	
	Total ^b	Salarios obreros	Sueldos empleados	Prestaciones	Total ^{1/}
1982	0.493	0.291	0.537	0.133	0.267
1988	0.405	0.215	0.466	0.116	0.242
1993	0.520	0.236	0.663	0.153	0.247
<i>Variación, por ciento</i>					
1982-88	-17.8	-26.2	-13.2	-12.8	-9.4
1988-93	28.4	9.6	42.3	32.1	2.1
1982-93	5.5	-18.9	23.5	15.0	-7.5
<i>Salario mínimo general</i>					
<i>Nuevos pesos por día</i>					
<i>(a precios de 1980)</i>					
1982	0.157		1982-88		-42.0
1988	0.091		1988-93		-25.3
1993	0.068		1982-93		-56.7

^{1/} Salario mínimo general.

^{a/} Las remuneraciones a precios corrientes se deflataron con el índice nacional de precios al consumidor, base 1980 = 100.

^{b/} Incluye salarios, sueldos y prestaciones.

FUENTE: Elaboración con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de gobierno. 1994. Anexo.*, México, 1994. Cita como fuente a INEGI.

ladora, así como del mínimo general. De 1982 a 1988 se redujeron más los salarios de los obreros que los sueldos de los empleados de la industria manufacturera, -26.2% y -13.2% respectivamente. De 1988 a 1993, los primeros aumentan 9.6% los segundos se elevan 42.%. De tal suerte, mientras para los obreros en promedio su salario mermó 18.9% en esos once años, los empleados tuvieron un incremento de 23.5% en sus percepciones. Así, el abanico salarial se abrió, ya que en 1982 el promedio de los obreros percibía un salario que era 54% del sueldo promedio de los empleados y para 1993 esa proporción se había reducido a 36%.

En la industria maquiladora el descenso salarial de 1982 a 1988 se cuenta entre los de menor porcentaje, y dado que los trabajadores de este sector reciben un pequeño incremento a sus percepciones medias de 1988 a 1993, en este año eran 7.5% menores que once años antes. Al inicio del periodo la percepción promedio (incluyendo sueldos y salarios) en la industria maquiladora era 46% menor que en la manufacturera y en el último año era 53% más pequeña, así que el abanico salarial entre estos dos sectores también se amplió.

El salario mínimo general es el que registra la caída más drástica a lo largo del periodo que analizamos, -57.6%, después de que se había reducido 22% de 1977 a 1982.

El aumento del desempleo y lo exiguo de los salarios reales tienen como consecuencia un incremento sustantivo de la economía informal. Esto se muestra en que, dentro del conjunto de microempresas manufactureras (que incluye a las que ocupan entre una y 5 personas) el rango de las que cuentan con un máximo de dos personas, en la manufactura pasa de representar 51% del total de unidades en 1988 a 59% en 1993, como se desprende de la comparación de los Resultados Definitivos de los Censos Económicos de 1988 y los Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1993, presentada por INEGI. La proliferación de la economía informal, que es un refugio al desempleo, merma el espectro de las empresas gravables por el fisco y esto impulsa el aumento de las tasas impositivas a los demás contribuyentes, tanto empresas como asalariados. Esto, a su vez desestimula las inversiones productivas.

Otro problema que tiene que enfrentar la inversión productiva es el de las altas tasas internas de interés, cuestión ligada a

la urgencia gubernamental de atraer capitales del exterior y tratar de retener al perteneciente a nacionales, para financiar su creciente déficit de cuenta corriente. Las altas tasas de interés redundan en el crecimiento de las carteras vencidas. En efecto, la cartera vencida total de la industria manufacturera aumenta, a precios constantes de 1980, de 3 millones 665 mil nuevos pesos en 1988 a 21 millones 500 mil en 1993, es decir, casi se multiplica por 6. El incremento es mayor de 1990 a 1992 (146.2%), que de 1988 a 1990 (62.5%) y en 1993 sube 46.6%, véase Cuadro 15. Vemos que la cartera vencida con la banca comercial es mayor que con la banca de desarrollo y que también crece a un mayor ritmo con aquella que con ésta.

CUADRO 15
CARTERA VENCIDA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Miles de nuevos pesos constantes, de 1980)^a

	Banca Comercial	Banca de desarrollo	Total
1988	1 983	1 682	3 665
1990	4 287	1 670	5 957
1992	12 031	2 635	14 666
1993 ^b	17 022	4 478	21 500
<i>Variación, por ciento</i>			
1988-90	116.2	-0.7	62.5
1990-92	180.6	57.8	146.2
1992-93	41.5	69.9	46.6

a/ Los precios corrientes se deflactaron con el índice de precios implícito de la industria manufacturera.

b/ Cifras preliminares.

FUENTE: Elaborado con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994. Cita como fuente a Banco de México.

El propósito de continuar con la misma política económica

Debemos recordar que el Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE), proclamado por Miguel de la Madrid al inicio de su mandato presidencial (1982-1988), es muy similar al Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (AUSEE) anunciado al inicio de este año. En ambos, de acuerdo

con los reclamos del FMI de cumplir a toda costa con el servicio de la deuda externa, se asienta la reducción del gasto público para disminuir el déficit del presupuesto; se establece el descenso de los salarios reales (poniendo topes a sus incrementos nominales inferiores a la inflación esperada), con lo cual se reduce el mercado interno y se desalientan las inversiones productivas orientadas a éste; se restringe el crédito y se elevan las tasas de interés, con lo cual también se inhibe la inversión productiva a cargo de los empresarios nacionales (especialmente de los micro, pequeños y medianos). Así, todas estas medidas que tienen como propósito reducir el déficit de la balanza comercial mediante el descenso de las importaciones, para cumplir con el servicio de la deuda externa, desestimulan la inversión productiva. Para incentivar las exportaciones y reducir las importaciones, en el sexenio de De la Madrid se mantuvo al peso subvaluado, lo cual fue un elemento que impulsó la inflación que llegó a alcanzar casi 160% en 1987. El presente año inicia con un peso que flota en un margen superior a lo que sería su paridad real y es de esperarse que cuando se fije, su paridad estará subvaluada.

En 1983 se inició la privatización de empresas estatales, hasta 1988 avanzó con cierta cautela y de 1989 en adelante con decisión y celeridad crecientes; a partir de 1995 se tratará de vender al capital privado las pocas empresas estatales que quedan. Aunque los más altos funcionarios públicos afirman que Petróleos Mexicanos (Pemex) no está en la lista, hay que tomar con cautela esta aseveración. En efecto, para avalar el paquete crediticio de alrededor de 51 000 millones de dólares comprometido por el presidente Clinton a fines de enero, para que México afrontara su crisis financiera, se ha cedido al gobierno norteamericano el absoluto control de los ingresos por exportaciones petroleras, mismos que Pemex deberá transferir al Banco de la Reserva Federal de Nueva York.⁸ ¿Cuánto tiempo se prolongará esta cesión?; el tiempo que se requiera para garantizar el pago del servicio de la deuda externa a los acreedores, y como ésta crece constantemente, la respuesta es incierta.

La apertura comercial avanzó con decisión creciente, desde el ingreso de nuestro país al Acuerdo General de Aranceles y Co-

⁸ Cf. *La Jornada*, 17 de marzo de 1995, p. 8.

mercio (GATT) en 1986, hasta la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (TLC), que entró en vigor en enero de 1994 y que hoy se anuncia que se mantendrá sin revisar ninguna de sus cláusulas. Hoy como ayer, mayores estímulos a la inversión extranjera forman parte de las exigencias del FMI.

El presidente Ernesto Zedillo se propone profundizar la política neoliberal, como si no hubiera otra opción o como si ésta fuera la mejor opción, a pesar de que en los primeros 110 días de su mandato la crisis se evidencia cada vez más profunda, continúan la fuga de capitales y la inestabilidad monetaria (al grado de que el peso ha llegado a cotizarse a 8 dólares) y los capitales del exterior no se ven atraídos hacia nuestro país.

Así, en forma unilateral (sin lograr la firma de las cúpulas obreras y empresariales), las secretarías de Hacienda y Crédito Público, de Comercio y Fomento Industrial y del Trabajo y Previsión Social, y el Banco de México, el 9 de marzo dieron a conocer el Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (PARAUSEE); más drástico que el acuerdo de enero, está orientado a provocar una severa recesión, un mayor deterioro de los salarios reales y un aumento del desempleo, para pagar los intereses de la deuda externa.

Se plantea reducir el déficit de cuenta corriente a menos de 2 mil millones de dólares en 1995 (en el AUSEE se esperaba que alcanzaría 14 mil millones). Se asienta el aumento del ahorro público reduciendo en términos reales 9.8% el gasto programable, particularmente el corriente, respecto al de 1994 (en el AUSEE se establecía una merma 4.7 puntos menor). Esta reducción está encaminada a elevar el superávit primario de 2.3% en 1994 a 4.4% en 1995. Con este objetivo también se aumentan los precios de los bienes y tarifas del sector público (35% la gasolina y el diésel, 20% el gas LP y las tarifas eléctricas para uso residencial) y se continuará con el aumento de 0.8% mensual anteriormente anunciado; además, se aumentará 50% el impuesto al valor agregado (IVA), de 10 a 15%. La expansión del crédito se limitará a 10 mil millones de nuevos pesos sin incluir la amortización de Tesobonos (71% menos que en 1994 en que ascendió a 34 956 millones); para apoyar a la banca nacional y a las empresas (se anota que principalmente a las pequeñas y medianas pero se indica que a las

que sean *viables*), se pondrá en marcha un programa de reestructuración que podría alcanzar 65 mil millones de nuevos pesos, equivalente a 13% de la cartera total de la banca comercial (luego se le agregaron 18 mil millones más), con el propósito de reestructurar a largo plazo los créditos de las empresas; se anuncia que los créditos serán redocumentados en Unidades de Inversión, indexadas a la inflación; asimismo, se anota la creación de un mercado de futuros y opciones de divisas en México, y la remoción de obstáculos para la realización de operaciones de futuros con el peso mexicano en Estados Unidos. Es claro que todas estas medidas sólo beneficiarán a los bancos y a las grandes empresas, especialmente a las monopólicas.

En cambio, para los salarios mínimos y contractuales se establece un aumento de 10%, en tanto que se plantea una inflación esperada de 42%. Así, si con este aumento complementamos el de enero, tendremos que en el dudoso caso de que la inflación no superara la meta programada, los salarios se reducirían 24% en este año; se proyecta que en 1995 el PIB decrecerá 2%, meta también difícil de lograr con este nuevo programa; para mitigar el desempleo, se plantea que se invertirán 1 700 millones de nuevos pesos para crear 550 mil empleos en las zonas rurales más pobres, cifra que es irrisoria ante la cantidad de despidos que ya se han producido y los que continuarán produciéndose; el propio Secretario del Trabajo, Santiago Oñate Laborde, ha anunciado que en este año se perderán 1 500 000 empleos. Si a esta cifra agregamos la de jóvenes que se incorporarán por primera vez como demandantes de un puesto en el mercado de trabajo, la perspectiva de desempleo se torna alarmante.

Así pues, el costo social de esta política ha sido muy elevado y lo será aún más. Además, al reducir el mercado interno desestimula la inversión productiva e impulsa la especulativa. Así, de los 57 424 millones de dólares que ingresaron al país por concepto de inversión extranjera en los años de 1992 y 1993, solo 9 mil millones (16.2%) se canalizaron a inversión directa, mientras que 46 442 millones (80.9%) se dirigieron a inversiones de cartera. El resto se orientó a créditos y depósitos a la banca comercial y al sector privado no bancario.

Hemos mostrado la creciente desigualdad en la industria manufacturera mexicana en los últimos doce años, el desmantelamiento

de parte de ésta y el estancamiento de otra parte. Estos problemas se agravarán con el actual proyecto, orientado a provocar una gran recesión para reducir el déficit de cuenta corriente, con el objetivo de cumplir con el servicio de la deuda externa.

Asimismo, vimos que son pocas las ramas que crecen sustancialmente, fundamentalmente las exportadoras, que en éstas se acentúa el déficit comercial y que el rubro que más crece es el de maquila para exportación, donde los salarios son menores respecto a los pagados por esas empresas en Estados Unidos.

Propuestas alternativas

La economía mexicana tiene que reducir su déficit del comercio exterior mejorando su planta productiva y no desmantelándola, para lo cual la política económica debe orientarse a estimular la inversión productiva y a desalentar la especulativa.

Sin desestimar las exportaciones, el fortalecimiento del mercado interno debe ser prioritario para estimular las inversiones productivas; el incremento de la inversión pública en obras de infraestructura (que deben ser bien planeadas y eliminando la corrupción) permitiría crear empleos; esto, aunado al incremento de los salarios reales, aumentaría la demanda interna, con lo cual se alentaría la inversión privada, sobre todo si al mismo tiempo se reducen las tasas internas de interés. Se diría que el aumento de la inversión pública generaría inflación, pero éste no sería el caso si se incrementa el universo gravable (de empresas y trabajadores) y, al mismo tiempo, la producción para satisfacer a una creciente demanda.

Además, debe ponerse algún freno al incremento indiscriminado de las importaciones, pero no reduciendo el mercado interno, sino renegociando algunas de las cláusulas del TLC.

El servicio de la deuda externa consume gran parte del excedente generado por los trabajadores mexicanos, así que debe reducirse renegociando dicha deuda. Si el paquete de 51 000 millones de dólares avalado por el gobierno norteamericano se utiliza para convertir la deuda de corto plazo con particulares (Tesobonos y Certificados de Depósito) en deuda de largo plazo con gobiernos y organismos internacionales, además de cubrir el servicio de la

deuda de largo plazo correspondiente a este año, significaría un respiro; sin embargo, este respiro sería limitado ya que, de todas maneras, la deuda se incrementarían en 51 000 millones de dólares; de aquí la necesidad de renegociarla una vez que se haya convertido en deuda de largo plazo. Esta renegociación, lo mismo que la de algunas cláusulas del TLC, requeriría de un gran apoyo popular al gobierno, apoyo que sólo puede lograrse con un verdadero avance democrático en todas las instancias de la vida social. No hay otra forma de resolver la crisis sin afectar la soberanía nacional y sin empobrecer aún más a la mayoría de la población, que está constituida por los trabajadores.